

La construcción del campo de la revitalización lingüística mexicana

José Antonio Flores Farfán

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

(CIESAS)

xosen@hotmail.com

Resumen

El texto a continuación ofrece un panorama de diversas experiencias seleccionadas dentro del campo de la política lingüística, especialmente de la revitalización lingüística en México, esquematizando, asimismo, el debate teórico-metodológico que existe en torno a las definiciones de los conceptos que se emplean en este campo emergente. Al mismo tiempo, se discute el quehacer lingüístico no extractivo, es decir de lógica horizontal versus vertical, democrático, decolonial y pro-activo a favor de la diversidad lingüística y cultural. Lo anterior es expuesto a través de una serie de revisiones de proyectos de políticas revitalizadoras, desde una perspectiva comparada, que coadyuvan al avance del desarrollo de propuestas para la defensa de la diversidad lingüística, de manera bien formada e informada, no sólo en México, sino de manera global.

Palabras clave: políticas del lenguaje, *micro* políticas lingüísticas, revitalización lingüística, decolonialidad, lenguas de México.

Constructing the linguistic revitalization field in Mexico

Abstract

This text offers a brief yet significant review of the field of languages policies, especially focusing on various experiences in the field of indigenous language revitalization in Mexico. In parallel to this aim, it highlights existent theoretical and methodological debates in the definitions of the concepts under scrutiny. For this purpose, the proactive, non-extractive, postcolonial, i.e., democratic and decolonial aims of linguistic revitalization are discussed. This is done by briefly reviewing existing revitalizing projects in Mexico, from a comparative perspective, which hopefully will contribute to the advancement and development of language revitalization proposals, promoting the defense of linguistic diversity, not only in Mexico, but worldwide.

Keywords: (micro) language policies, language revitalization, decolonialization, Mexico.

1. Introducción

La política lingüística es un vasto campo de estudio que desgraciadamente en México no ha merecido el lugar que le corresponde, sobre todo tomando en cuenta el alto grado de amenaza que se cierne sobre el multilingüismo mexicano. La formulación “política lingüística” comprende una diversidad de campos y temas, entre otros, podemos distinguir una *macro* política lingüística (Spolsky, 2009) en contraposición a *micro* políticas lingüísticas (Flores Farfán, 2017) e incluso un nivel de *meso* política lingüística, un espacio de encuentro entre ambos niveles. En este sentido, podemos diferenciar una política de lógica descendente (*bottom down*), que en general corresponde a las políticas del Estado o de los Estados nacionales, que se distingue de las *micro* políticas lingüísticas, en la medida en que estas últimas corresponden a las políticas que desde la base social o comunitaria, o lógica ascendente (*bottom up*), se desarrollan con respecto a las lenguas. En este tren de pensamiento, en realidad es preferible concebir estos ámbitos más como un continuo, sobre todo tomando en cuenta la complejidad de relaciones que, como redes de interacción, establecen, más que como entidades totalmente discretas, mucho menos separadas.

Si bien se podría decir que la política lingüística siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, en la medida en que por política lingüística entendemos el correlato o los correlatos políticos que conllevan el ejercicio del poder desde distintos ámbitos de lucha entre las poblaciones que conforman las sociedades,¹ también podemos distinguir *políticas lingüísticas explícitas*, que se distinguen de las *políticas lingüísticas implícitas*, no declaradas o llanamente ocultas a primera vista que remiten a las prácticas cotidianas de los hablantes que apuntalan una u otra lengua en una diversidad de contextos. Las políticas lingüísticas explícitas muchas veces se manifiestan en la promulgación de leyes que, en principio, por lo menos teóricamente (léase declarativamente), norman el actuar de los Estados con respecto a las lenguas que habitan un territorio específico. Por ejemplo, en el caso de México encontramos la Ley General de Derechos Lingüísticos (2003), y lo que en general se asienta en unos cuantos artículos de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1997), en particular en el artículo tercero, y en las recientes enmiendas y ampliaciones constitucionales con respecto a la diversidad lingüística y

¹ Recuérdese la frase, atribuida al lingüista Max Weinreich en tiempos de la primera guerra mundial, para establecer la diferencia entre lengua y dialecto “una lengua es un dialecto con un ejército y una flota naval”, sin duda una alusión al poder del Estado (Sipka, 2021).

cultural del país, en los que se reconoce la naturaleza plurilingüe de la sociedad mexicana y la necesidad de promover y defender el gran legado multilingüe y multicultural del país.

Con todo, desde luego la existencia de estas leyes no garantiza de manera automática la defensa ni mucho menos la promoción de la diversidad lingüística y cultural, como queda de manifiesto en el hecho de que, según los censos, no solo los más recientes de población sino en su historia, el número de hablantes de lenguas originarias sigue decreciendo en términos absolutos, con algunas pocas excepciones, a la par de los recientes atentados en contra de las instituciones encargadas de la defensa de los derechos lingüísticos de las poblaciones minorizadas en México, en particular el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), el que pretende ser fusionado con el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI) a raíz de un decreto presidencial enviado a la Cámara de Diputados que, entre otras cosas, implicaría la modificación de la ley respectiva, que en realidad surgió en respuesta a las movilizaciones de la sociedad civil, en particular de los propios pueblos originarios y el sector académico.

2. La revitalización lingüística en México: ilustraciones desde la academia

Hoy día, en el campo emergente de la revitalización de lenguas originarias se incluyen iniciativas y procesos muy diversos. Hay sobre todo una serie de experiencias en el mundo que se consideran referentes destacados, por ejemplo, los nidos de lengua maoríes o el maestro-aprendiz, (véase Hinton y Hale, 2001). Pero en rigor carecemos de una definición explícita, debatida teóricamente. En general, se trata de experiencias más o menos exitosas, que implican un tipo de mirada colaborativa, con otros paradigmas en juego que pugnan por superar el academicismo neocolonial, o lo que convencionalmente llamamos trabajo aplicado, práctico. Teóricamente la revitalización la inscribimos en las fronteras entre la lingüística, la sociolingüística y la lingüística antropológica y educativa, entre otras, por lo que se trata de una mirada transdisciplinaria, siempre desde una mirada crítica, como parte de una academia comprometida con cerrar brechas entre el trabajo de investigación, los pueblos originarios y las instituciones, desarrollando un nuevo tipo de relación no extractiva, democrática, un paradigma decolonial pro-activo a favor de las lenguas y sobre todo de sus hablantes, entendida como ejercicio efectivo de los derechos lingüísticos, más allá de declaraciones retóricas (para algunos ejemplos véase Olko y Sallabank, 2021).

Para desarrollar un análisis y proporcionar algunas guías de utilidad en esta dirección, revisaremos sendos proyectos de micropolíticas lingüísticas revitalizadoras, tanto en los que hemos trabajado y trabajamos actualmente (a saber con el maya yucateco y el náhuatl en México, entre otros), tratando de ordenar la topología y la tipología de situaciones diversas, revisando autocriticamente los resultados de estas dos experiencias de micropolíticas lingüísticas. Tomando como estudios de caso las aludidas experiencias, discutiremos los principales efectos y desafíos teórico-metodológicos y de intervención empírica de casos con semejanzas pero también contrastes, sobre todo proyectos que hemos podido seguir de primera mano. Desde esta perspectiva comparada, brevemente debatiremos el estado del arte en el campo, destacando las estrategias más exitosas (o no) para el ejercicio del proyecto revitalizador en contextos diversos, abonando al avance del desarrollo de propuestas bien formadas e informadas para la defensa de la diversidad lingüística y cultural.

Aun cuando desde luego existen antecedentes importantes que perfilan la posibilidad de revitalizar e incluso revivir una lengua (Véase p. ej. Zuckermann, 2020),² como los sugeridos ya desde Kloss (1977) o Haugen (1966), entre muchos otros, no hay que olvidar que el campo al que remite el término *revitalización lingüística* constituye un escenario académico reciente, por ejemplo, el Primer Congreso de Revitalización Lingüística (ICRIML, 2017), se realizó hace apenas un poco más de un lustro en Barcelona. Se requiere mucha mayor reflexión, que suscite una serie de cuestiones teóricas, metodológicas y de investigación e intervención que cuestionen de raíz los paradigmas predominantes en la investigación en humanidades y ciencias sociales. De hecho, como parte de la lucha por el poder en la academia, existe un discurso recibido, reduccionista, de algunos lingüistas, que niega la científicidad de la revitalización, “arguyendo” que no es ciencia, al igual que la sociolingüística. En su forma extrema, semejantes discursos corresponden a una posición convencional, conservadora, retrógrada y neoliberal si se quiere de la ciencia, que desconoce los debates contemporáneos en torno a las revoluciones científicas (Kuhn, 1962) que apuntan a una ciencia comprometida, decolonial (De Sousa, 2018). Descolonizar la lingüística no es un eslogan panfletario más, tomando en cuenta su utilización evangelizadora o la explotación vertical de los hablantes como objetos de estudio proclives a la cosificación, se trata más bien de

² Zuckermann apela al modelo emblemático de recuperación del hebreo, único en el mundo, adoptándolo y adaptándolo a lenguas australianas.

un llamado a un cambio de paradigma, sobre todo requerido en contextos de extrema amenaza de extinción de lenguas como los actuales, en que por más vitalidad que presenten ciertos casos (p. ej. el tzeltal, el maya yucateco, y el purépecha en México), las amenazas son múltiples, tanto de orden ideológico además de fácticas; de manifiesto elocuentemente, entre otros, en la presencia de las fuerzas del mercado en la forma de los intereses de las grandes corporaciones trasnacionales en los territorios indígenas y los proyectos extractivistas, que muchas veces antes que los estados entienden el valor de las lenguas para acercarse al conocimiento de la biodiversidad y su explotación irracional. En paralelo a estos proyectos, ha existido y existe una antropología y una lingüística neocolonial, cuyas agendas corren en paralelo al expolio de las comunidades originarias, sea de sus territorios, sea de sus lenguas y culturas, estableciendo relaciones de explotación de los sujetos, por ejemplo con fines de alineación religiosa y ulterior sometiendo ideológico y desde luego material.

En este contexto, bajo el término revitalización se subsumen demasiadas cosas y ninguna todavía de manera explícita, mucho menos pormenorizada; en rigor su definición depende del tipo de ideologías y prácticas en juego. Algunos avances en la dirección de la necesaria clarificación ideológica (Kroskrity, 2010) de la revitalización lingüística, requieren y requerirían mucha más reflexión, tanto en el sentido de darle una definición precisa a un rango amplio de nociones no bien definidas e ideológicamente sesgadas; como la de vitalidad o desplazamiento lingüístico, hablante y, desde luego, lengua, todas en realidad complejos continuos y no categorías discretas.

En nuestro caso, operativamente definimos “revitalización lingüística” como un proyecto colaborativo, democrático, en el cruce de diversos (otros) paradigmas o paradigmas otros, lo que convencionalmente se conoce como trabajo aplicado, aquí definido como trabajo colaborativo en las líneas de la sociolingüística y la antropología (lingüística) crítica, entendida como una ciencia comprometida con el pasado, presente y futuro de los hablantes de lenguas originarias y sus respectivas comunidades.

Como veremos, los resultados que este enfoque ha producido a lo largo de sus más de 30 años de existencia incluyen un amplio y creciente corpus que idealmente tiene como meta producir por lo menos un material cuyo correlato es un proceso de (re)vitalización en todas las lenguas de México, e incluso más allá de sus fronteras. Los materiales incluyen una producción en formatos

multimedia en distintos soportes (impresos, audio, video, animación, música, páginas web), acompañando procesos de formación continuos de autorías comunitarias que devienen en diversos tipos de activismos, que tienen como asidero las artes y la participación directa de las comunidades en el desarrollo de prácticas locales de reivindicación de lenguas y culturas propias, llenando el gran vacío de materiales educativos y, de utilidad tanto para las escuelas, como para el fomento de la lectoescritura y la reproducción oral en el seno de la unidad doméstica.

Estas reflexiones conducen a cerrar brechas entre la academia y los pueblos originarios (y las instituciones, si es que esto todavía es posible), y así establecer un nuevo tipo de relación (no extractiva, decolonial, propositiva) entre diversos sectores y voces altamente heterogéneas. Por tanto, operativamente, si quisiéramos darle a la revitalización un contenido explícito, sería entendida como el ejercicio de derechos lingüísticos, como parte del paradigma decolonial, como un proyecto de política reivindicativa de las lenguas y culturas originarias de la mano de sus hablantes. En nuestra concepción, la vigencia de los derechos lingüísticos deviene de su ejercicio en prácticas de reivindicación comunicativas concretas, como la producción y reproducción de los materiales aludidos, y su comprensión y apropiación como procesos de socialización primaria y reproducción social con arraigo comunitario, como veremos más adelante al presentar las experiencias concretas.

En la práctica, la expresión del derecho expresivo de las epistemologías propias, renovadas y recreadas, existe, entre otros, en los rituales (p. ej. mágico-religiosos) de los chamanes, los juegos de palabras, como los trabalenguas que se convierten en adivinanzas o viceversa, juegos intergeneracionales de socialización primaria fundamentales para la reproducción de la cultura originaria, nichos de socialización que resisten; como el reconocimiento de los sueños como método adivinatorio y premonitorio de comunicación con lo sacro, entre otras epistemologías destacadas que buscamos reproducir y potenciar, sin afanes puristas, *contemporizándolas* (p. ej. en géneros como el rap). Se presentan como parte de los recorridos géneros de interacción que hay que mantener, defender y desde luego potenciar como parte nodal del fortalecimiento de la unidad de la conciencia cultural y lingüística, en destacadas culturas mesoamericanas y amazónicas, en (muchas) ocasiones en situación recesiva, o por lo menos de amenaza ideológica, por no hablar de las amenazas de facto. Para ello, veamos algunos casos destacados en México.

3. Experiencias de revitalización lingüística en México

Como veremos, en México, existen contados esfuerzos que presentan propuestas revitalizadoras explícitas, con actividades distintas, en muchas ocasiones vinculadas a enfoques más formales o celebratorios, sobre todo, aunque no exclusivamente si provienen de la academia (p. ej. las universidades); incluso revitalizando a través de la escuela (p. ej. el caso de purépecha, (Hamel et al., 2016); o vía procesos de enseñanza y fortalecimiento en instituciones académicas como el Programa Universitario Intercultural (PUIC) de la UNAM o el proyecto de las Universidades Interculturales en México (Dietz, 2012). Recuérdesse que se ha dicho que la escuela como ámbito de socialización secundaria queda corta en la reversión del desplazamiento lingüístico (Fishman, 1991). Con todo, la experiencia no solo mexicana, muestra que a través de la apropiación del aparato escolar también se puede contribuir sustancialmente a revertir el desplazamiento (Hamel et al., 2004), como ha sucedido de manera preponderante y decisiva en otros contextos, como el norteamericano, con lenguas como el Diné (navajo) en los EE.UU., el Euskera o vasco (Etxebarria, 2012), o el Catalán en España (Bastardas i Boada, 2020).

4. Ilustraciones de procesos de revitalización: el caso del náhuatl

Si quisiéramos hablar de (re)vitalización en el caso del náhuatl, la lengua yutoazteca con más número de hablantes en México, con alrededor de millón y medio y hasta 2 millones de hablantes distribuidos a lo largo y ancho del territorio nacional, discrepancia dependiente de la fuente en la que uno recaiga, lo cual nos habla de que las estadísticas dependen de posturas políticas e intereses de agendas diferenciadas de poder, como también se expresa en las diferencias en el número de lenguas en México.³ En el caso del náhuatl, como, desde luego, en otras tantas y muy diversas situaciones, están desde luego las manifestaciones características de la agencia misma de las propias comunidades hablantes, como en cualquier otra comunidad. Lo que de hecho constituye la base más sólida y duradera para lograr la equidad lingüística y el respeto a la diversidad, su continuidad y vigencia. Es el caso de la organización Tosepan, en la Sierra Norte de Puebla, México. Se trata de una serie de cooperativas que agrupan unas 70,000 personas de distintas

³ Compárese por ejemplo los datos presentados con respecto al número de familias lingüísticas y lenguas postuladas por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), en contraposición a Ethnologue, el brazo académico del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), que desde luego no coinciden, y responden a ideologías diferenciadas (p. ej. el nacionalismo vs. las ideologías evangélicas norteamericanas).

comunidades de la Sierra, la mayoría, alrededor del 60 por ciento, mujeres, que se dedican al desarrollo de actividades productivas, como la producción de café, tomate, hortalizas, etc., para el autoconsumo pero sobre todo para su comercialización con el concepto de comercio justo y sustentable, e incluso actividades de ecoturismo, contando con por lo menos un hotel administrado por la propia cooperativa. Tosepan, que agrupa no sólo hablantes del náhuatl sino también hablantes de comunidades totonacas y población mestiza, es una agrupación muy sólida que ha estado luchando muy fuertemente por sus derechos territoriales, políticos y por supuesto también educativos. Ha recibido el acompañamiento de algunos intelectuales muy comprometidos con la defensa de los derechos de los pueblos originarios, por lo que puede considerarse una de las organizaciones más activas y potentes en el concierto de las comunidades originarias mexicanas.

En tiempos recientes, Tosepan ha contado con la colaboración de Garabide, una organización euskera de cooperativismo lingüístico que justamente trabaja acompañando procesos de revitalización alrededor del mundo. En este contexto, la cooperativa Tosepan cuenta con un proyecto y un programa o diversos programas que incluyen la recuperación y afirmación de las prácticas comunitarias propias, basadas en sus cosmovisiones originarias. Lo que resulta muy interesante de esta organización es el hecho de que tratan de vincular directamente el uso de la lengua con el entorno laboral y con sus propias epistemologías entendidas como lógicas propias originarias. En este sentido, existe un programa de revitalización de la lengua náhuatl, en el que se pugna por desarrollar toda una neolingüística propia para llegar a un nivel de reflexión metalingüística en la lengua originaria, a la par de una serie de desarrollos de materiales pedagógicos para la escuela local, si bien se trata de un proceso relativamente reciente y vinculado sobre todo a la escuela. Sin excluir la escuela, o más bien repensándola como una escuela propia, autónoma, que no asimile sino que potencie la descolonización, se trata de desarrollar métodos de enseñanza y uso de las lenguas más allá del ámbito formal, de manera más “natural”, acompañando la producción de materiales didácticos en náhuatl (la variante es con t). Lo anterior nos invita a pensar en la (re)vitalización como un fenómeno más general, vinculado a altos niveles de vitalidad, densidad poblacional, y arraigo comunitario.

Es igualmente interesante destacar el hecho de que el grupo de revitalizadores consagrado exclusivamente al tema de la lengua náhuatl en la organización, son, por lo menos muchos de ellos y ellas, maestros y maestras del sistema oficial de educación, lo cual presenta un desafío importante

en términos de conciliar los requisitos del currículo nacional con las búsquedas propias, localmente definidas, y desde luego vinculadas a la reivindicación de la lengua y la cultura propias, más allá de la escuela etnofágica y lingüicida. En realidad, habría que examinar en detalle la condición sociolingüística del náhuatl en la región de la Sierra Norte de Puebla en general y en Tosepan en particular, pero la impresión inicial muestra un bilingüismo más o menos equilibrado, si bien no necesariamente exento de desafíos y dilemas como el aludido y desde luego fuerzas glotofágicas. La vitalidad de la lengua náhuatl en el caso de Tosepan es alta, sobre todo entre las mujeres, lo cual constituye un núcleo fundamental de reproducción lingüística ahí. Teóricamente, esto sugiere una contradicción en los términos, en la medida en que si hablamos de vitalidad precisamente deberíamos dejar de hablar de re-vitalización, eliminando el prefijo re- y mejor hablar de vitalización o mejor cultivo y desarrollo. En nuestro caso, al poner entre paréntesis el prefijo re- (re), intentamos capturar la idea de un continuo o mejor continuos, un caleidoscopio de relaciones sociolingüísticas a distintos niveles que conforman la compleja realidad multilingüe de las lenguas amenazadas e incluso dormidas.

Por su parte, existen otros proyectos deliberados de (re)vitalización del náhuatl. Entre ellos, destaca el dirigido desde distintas universidades por Olko y Sullivan (2016), proyectos de revitalización emanados desde la academia, que son los que concentraré más en esta contribución. Basados en un enfoque también decolonial, que busca allegar o si se quiere restituir por lo menos parte del gran legado histórico de los nahuas que quedó plasmado en una vasta documentación histórica, los autores desarrollan talleres de análisis de la escritura y estructura lingüística de documentos nahuas antiguos que llevan a cabo en el Archivo General de la Nación, donde se resguardan una gran cantidad de documentos, comparable a cualquier legado clásico del mundo, de distintas etapas de la época colonial y moderna, un rasgo distintivo que hace único al náhuatl en el concierto de las lenguas amenazadas del mundo. Prácticamente no existen proyectos de este tipo, al menos en México; como hemos sugerido, las esferas de la (re)vitalización se dan de manera más espontánea como formas de resiliencia o resistencia y vitalidad multilingües; entre otros, a través de la capacidad de implementar distintas lenguas en el mercado laboral o de mercancías o de crear nuevas variedades de contacto, junto con la existencia persistente aunque amenazados de rituales ceremoniales o de la conversación en lenguas originarias en la vida cotidiana.

En el ejemplo del proyecto de Olko y Sullivan (2016), a través de actividades del tipo aludido, analizando textos coloniales en náhuatl, se organizan talleres interdialectales con la convicción de que se trata de una sola lengua; si bien se presentan divergencias dialectales considerables, en contraposición a la concepción de sendos lingüistas que incluso llegan a hablar de lenguas nahuas (Campbell et al., 1986), lo cual ya habla de la disputa ideológica por el control de la noción de “lengua” y su circunscripción política y de poder. En este contexto, el proyecto de involucramiento de comunidades en la revitalización del náhuatl de Olko y Sullivan (2016), parte de un anhelo de unidad lingüística que considera la lengua náhuatl una sola lengua. En contraposición, sendos lingüistas hablan de lenguas nahuas, de manifiesto en la ideología evangelista al estilo del Instituto Lingüístico de Verano (ILV o SIL, por sus siglas en inglés), que representa la diversificación lingüística exacerbada subrepticamente, una ideología babélica.⁴

A través de estos talleres de Olko y Sullivan (2016), desarrollados exclusivamente en náhuatl, la lengua es desplegada en la práctica en ámbitos inéditos para la mayoría de sus hablantes, un objetivo destacado de la agenda (re)vitalizadora, desarrollando una variedad académica emergente, donde Sullivan, como líder de los talleres, trabaja sobretodo con una base contemporánea del náhuatl de la Huasteca veracruzana, con una mezcla de elementos ‘clásicos’ y neologísticos. A través del análisis de documentos nahuas coloniales oralmente se producen variedades mezcladas cuasi ideolectales de la lengua, y a la vez que desafía, avanza la comprensión interdialectal y la acomodación entre hablantes de variantes normalmente con nulo o poco contacto, uno de sus mayores aciertos, favoreciendo una competencia multi o polidialectal, pues por más parcial que esta sea. El ejercicio de análisis morfológico al que se someten los documentos

⁴ Esto desde luego suscita todo un debate en torno al concepto de lengua mismo, una construcción abstracta, noción derivada de un ejercicio reduccionista, que remite a una historia eurocentrista que tiene que ver con el logocentrismo de la escritura y la emergencia de las academias que legitiman a los estados nacionales cuyo representante último lo constituye la idea de un estándar, y desde luego las academias de la lengua, que no es más que un gesto de poder impuesto sobre las variedades regionales o sociales que pertenecen más a los ámbitos orales populares que a las esferas del poder oficial. A esto lo podríamos denominar diglosia en el sentido de Ferguson (1959), un arreglo social donde existe una variedad alta, altamente legitimada, sobre todo de manera escrita, que es la que se enseña en las escuelas y que se impone como una variedad de prestigio, en contraposición a las variedades más bajas o populares que corresponden a los usos orales, familiares, más informales, que en todo caso tienen un prestigio en cubierto.

coloniales que provienen del Archivo General de la Nación, permite probablemente a los hablantes identificar las correspondencias de significado de los enunciados, superando la semi comunicación a la que podría conducir estos ejercicios, sin crear una koiné náhuatl totalmente artificial, manteniendo el uso de los distintos dialectos en juego.

En contraste, parte de las paradojas que presenta este, como la mayoría, si no es que todos los proyectos de (re)vitalización, es precisamente que en sus apuestas están sus propias limitaciones. Entre otras, el generar una variedad “libre” de préstamos o influencia de las lenguas hegemónicas, puede producir ideologías puristas que llegan a paralizar a los hablantes de carne y hueso, más allá de la inteligencia indígena, como se sabe, un purismo muy negativo que abona a la sustitución lingüística, que habría que convertir en una fuerza positiva (Flores Farfán, 2009, 2010). Más aún, la ortografía estándar que utilizan los líderes de este proyecto, derivada de la tradición literaria hispánica adaptada y adoptada para el náhuatl, llega a crear tensiones entre algunos hablantes por lo menos en la medida en que impone un solo tipo de escritura con sus connotaciones coloniales que implícitamente niegan la posibilidad de desarrollar ortografías modernas desarrolladas por los propios hablantes.

Con todo, el juego de contradicciones que implica el suponer una conciencia de unidad lingüística tiene un impacto positivo en la medida en que se despliega en la práctica en ámbitos importantes y de alto prestigio, como el análisis morfofonológico de textos nahuas en instituciones como el Archivo General de la Nación, favoreciendo la conformación de la aludida competencia multidialectal. Esta comunicación interdialectal también se ha favorecido por medio de actividades menos formales, más celebratorias, que el equipo de Olko y Sullivan (2016), han propiciado en algunas comunidades nahuas, como en Contla, Tlaxcala o la propia Huasteca. Estas actividades buscan reivindicar las prácticas comunitarias ancestrales, como el uso del temazcal, al tiempo que se desarrollan discursos en náhuatl por parte de diversos participantes.

Lo que algunos hablantes han criticado es el hecho de que el programa o programas son diseñados por agentes externos, sin participación de los protagonistas locales, y sin mayor discusión con la comunidad. Este es un tema también clave de la agenda (re)vitalizadora, en donde los lingüistas y antropólogos, etc., se debaten en torno al dilema de cómo encontrar un equilibrio

sano entre el compromiso e intervención de los investigadores y el compromiso vinculado a la agencia y agenda de las propias comunidades o grupos en las comunidades.

Olko y Sullivan (2016) producen materiales monolingües en náhuatl sobre todo escritos; y aunque ahí hay intentos de acercamiento a los niños, el concepto y cuidado editorial recae de nuevo en los líderes del grupo, aun con el involucramiento de autores nahuas, con lo que si bien se abre la posibilidad de la validación de los materiales por lo menos a partir de ciertos individuos, generalmente intelectuales originarios, no se propicia un proceso de mayor apropiación y uso por parte de otros sectores de la comunidad, destacadamente los niños. En la medida en que se fomenta la autoría individual en géneros como la poesía o los cuentos, se desarrollan, como queda dicho, nuevas variedades de la lengua, corriendo una serie de riesgos como el purismo aludido y el desarrollo de “ideolectos”, relativamente ininteligibles por su carácter escrito, sin ningún otro soporte audiovisual, un tipo de logocentrismo muy común aunado a la falta del hábito de la escritura en L1 por parte de tipos de hablantes como los niños, un segmento de la población largamente ignorado, el que en todo caso se alfabetiza en castellano, lo que constituye el modelo normativo castellanizador incluso para las lenguas originarias. Quizá por ello este proyecto no tiene ningún vínculo ni busca establecer vínculos con la escuela oficial y se concibe como una iniciativa independiente de las esferas oficiales de supuesta atención a la población o poblaciones originarias.

También la ideología general de la inteligencia indígena apunta a afirmar una sola lengua, tanto en el proyecto de Olko y Sullivan (2016), como el que ha desarrollado el INALI para el presunto desarrollo del catálogo de lenguas y la ‘norma’ o propuesta de ortografía unificada de escritura del náhuatl. Así, queda reforzada una ideología uniformadora que no busca gestionar la diversidad más que por la vía de la homologación, de manifiesto también en el trabajo de los autores aludidos. Aunque en la práctica las divergencias dialectales puedan ser importantes tanto en términos de la estructura lingüística como sobre todo como parte de la afirmación de identidades lingüísticas diferenciadas, una cuestión muy sentida por los hablantes más legos, se busca superarlas a través del acercamiento de este tipo de hablantes, desde luego alfabetizados, a distintas variedades históricas que se vierten en formas orales contemporáneas del náhuatl. Aparentemente al menos, se logran así altos niveles de inteligibilidad en términos de una comunicación efectiva y

sobre todo afectiva, de empoderamiento y apoderamiento del legado histórico escrito del náhuatl que este proyecto definitivamente suscita.

La empatía inicial es tal que se produce un fenómeno de alta acomodación dialectal que resulta notable y apunta desde luego a uno de los más severos desafíos en la agenda (re)vitalizadora: el de la diversificación lingüística de una lengua, entendida como un problema y no como un recurso (Ruiz, 1984). De alguna manera, por más indirecta que sea, también se enfrenta el tema de la transmisión intergeneracional de las lenguas, en la medida en que la ampliación de los repertorios podría abonar a superar (o no) los conflictos intergeneracionales o interdialectales. Esto no resulta tan sorprendente, dado que la comunicación interdialectal es propiciada por la fuerte convergencia sociolingüística que suscita este tipo de iniciativas que podría conceptualizarse como de *planeación del corpus*, en que los académicos referidos incitan e invitan a hablantes a asistir a los talleres, sobre todo maestros y activistas, entre otros interesados. Sin embargo, separar la idea de planeación del corpus de la *planeación del estatus* resulta una dicotomía un tanto innecesaria que, si bien en la literatura ha sido establecida como parte del desarrollo de una política lingüística, en muchos, si no es que en todos estos proyectos, se trabajan ambas esferas de manera paralela, lo cual quiere decir que el desarrollo de un corpus simultáneamente aporta elementos para la afirmación del estatus y viceversa, lo cual equivale al fortalecimiento de una identidad lingüística y cultural y desde luego política.

Reitero que lo que, entre otras, cosas resulta más problemático para, por lo menos, algunos hablantes jóvenes y, por tanto, discutible es el hecho de que no se tematiza la cuestión de la escritura de la lengua, más bien se impone el alfabeto que han desarrollado los académicos nahuatlato, basado en la sistematización de la escritura histórica del náhuatl por parte de destacados investigadoras e investigadores de la tradición anglosajona (entre otros, Andrews, 1971; Karttunen, 1983; Lockhart, 1992). En el proyecto de Olko y Sullivan (2016) esto ha llegado a producir malestar entre algunos hablantes al percibir esta práctica ortográfica, ligada al español y desde luego al alfabeto latino, como una forma de opresión lingüística neocolonial. Para estos hablantes, el único alfabeto estándar no es precisamente el que los académicos han llegado a imponer, lo cual los nahuahablantes disidentes conciben precisamente como parte de una visión unilateral, impuesta, no abierta a la discusión, a partir de la lengua hegemónica, simbólicamente reproduciendo la imagen de subordinación lingüística. No es tanto una problemática que tenga que

ver con cuestiones técnicas de graficación basadas en la historia del español, aunque esto simbólicamente puede tener un peso específico en la reproducción de un imaginario opresivo, sino con un posicionamiento político que busca reivindicar un imaginario distinto ligado a una identidad lingüística o identidades lingüísticas propias, localmente definidas, que tienen que ver con las variedades contemporáneas y su riqueza en el náhuatl moderno. Con lo que este proyecto también ha producido sendos hablantes disidentes que tiene una opinión muy negativa del mismo y desarrollan actividades propias, destacadamente programas de radio, conversatorios y cursos de náhuatl. Esto nos lleva a otro de los grandes problemas de la agenda (re)vitalizadora, el faccionalismo e incluso el individualismo que curiosamente también se suscita y conecta con la intervención de política lingüística del Estado, con sus presuntas políticas de normalización abrumadora y reduccionistamente limitadas a la escritura, léase a la producción de un alfabeto (para una discusión sobre el tema de la estandarización de la escritura en lenguas amerindias, véase Zimmermann, 2019).

En contraste, se producen matices diversos tanto en la escritura como en la oralidad, e incluso de prácticas culturales diferenciadas, desde luego ligado a distintas lenguas y contextos específicos y otras agendas de prioridades e imaginarios multilingües igual de diversos y muchas veces encontradas con las agendas tanto gubernamentales como de la academia. En la práctica, como queda dicho, los mayores desafíos de los procesos de (re)vitalización incluyen la sostenibilidad y continuidad de las iniciativas a largo plazo, así como superar las brechas entre distintos sectores altamente heterogéneos de la sociedad, como los aludidos, incluso dentro de la misma comunidad, un concepto difícil de asir (Patrick, 2004) y que la agenda revitalizadora suscita problematizar. En este sentido, una primera conclusión importante en términos operativos es que la (re)vitalización está vinculada a liderazgos lingüísticos, a grupos de trabajo que como condición necesaria más no suficiente requiere la participación directa de los propios hablantes, ya sea como grupo de intelectuales originarios, lingüistas que propicien funciones sociales de la escritura y la normalización de un alfabeto así como su validación comunitaria, que también claman por múltiples acompañamientos desde la sociedad civil y la academia comprometida, entre otros. Veamos algunos otros casos contrastantes que nos permitan elucidar más y mejor qué es (re)vitalizar una lengua.

5. El Proyecto de Talleres para la Elaboración de Materiales Pedagógicos

Otro proyecto de revitalización muy interesante que ha estado activo durante más de dos décadas, también basado en talleres de abajo hacia arriba, en este caso en diferentes regiones e idiomas, se informa en Leonard, et al. (2013). Con un enfoque de inmersión parcial en los idiomas en peligro de extinción, quizá una de sus principales limitaciones, se trabaja en lenguas como el mazateco y el náhuatl en México, e incluso en otros idiomas latinoamericanos (p. ej., el nasayuwe en Colombia).

A diferencia de Olko y Sullivan (2016), Leonard et al. (2013) no utilizan una escritura estándar en sus esfuerzos. Más bien, buscan jugar con un conjunto de posibilidades ortográficas emanadas desde los propios hablantes o en la interacción con ellos, sin “congelar” las lenguas minorizadas, evitando imponer una visión purista o de censura sobre la escritura de las lenguas, léase un alfabeto estándar, celebrando la variabilidad que muchas veces está en la raíz de múltiples identidades sociolingüísticas.

Partiendo de una teoría basada en el terreno, recopilando datos con la causa revitalizadora, los esfuerzos de Leonard et al. (2013) no se limitan a la ideología de documentación pasiva en aras de la ciencia, que prevalece en los enfoques de documentación hegemónicos. Por el contrario, esta iniciativa desarrolla lo que llaman un enfoque de documentación múltiple, abriendo espacio para la creación de diferentes documentos multimedia, o documentación múltiple, los cuales destacadamente incluyen la producción de audios disponibles en una gran base de datos digitales, buscando incorporar las agendas y epistemologías locales de las comunidades, favoreciendo así su visibilización y empoderamiento educativo. Uno de sus resultados más interesantes es la reactivación de competencias de hablantes adormecidos, peregrinamente llamados “pasivos”, promoviendo la resiliencia sociolingüística, un objetivo muy importante en los esfuerzos de revitalización en los que se busca (re)crear neo-hablantes.

El proyecto persigue desarrollar estrategias autogestivas, al punto que incentiva la creación de materiales, por lo que no se habla de devolución o restitución de los datos, sino que estos se generan en la práctica con base en los saberes locales y en formatos múltiples de acceso directo que si bien pueden resultar efímeros, son desarrollados por los propios protagonistas, como es consabido, actores principales de los procesos de revitalización lingüística. En este sentido, los

líderes académicos de este proyecto llegan a hablar de una documentación revitalizante (Avilés González, 2017).

Son estas el tipo de premisas que sustentan la posibilidad del desarrollo de buenas prácticas en revitalización lingüística, que apuntalan la posibilidad de, por ejemplo, pasar de competencias auditivas a activas, algo que compartimos en la historia de nuestro propio trabajo, presentado a continuación.

6. El Proyecto de Revitalización, Mantenimiento y Desarrollo Lingüístico y Cultural (PRMDLC)

En el PRMDLC, un proyecto con más de dos décadas de existencia, la (re)vitalización como ejercicio de derechos lingüísticos decoloniales pasa por la reivindicación del arte verbal propio amenazado, acompañando o sumando autores originarios en (co)autorías y voces múltiples en los procesos de investigación colaborativa que fomentan grupos de (re)vitalizadores, activistas a favor de sus lenguas y culturas. Es esto lo que se ha entendido por (re)vitalización, concepción desarrollada a través del PRMDLC, en el que se ha intentado desarrollar un modelo propio hasta ahora entendido como metodología de (re)vitalización lingüística indirecta, que en la fase actual apunta a la (re)vitalización lingüística a través de las artes (Flores Farfán, 2019). Uno de sus resultados más tangibles es la conformación de un corpus (re)vitalizador amplio en diversas lenguas mexicanas, o *planeación del corpus*, destacadamente el náhuatl y el maya yucateco, un medio destacado de la revitalización lingüística que, engarzado con la conformación y/o afianzamiento de grupos de campeones lingüístico-culturales que tanto han recuperado su lengua, por lo menos parcialmente, pasando de usos auditivos a performativos como potenciado, afianzado e incluso cultivado habilidades lingüísticas a raíz de su participación en el PRMDLC (Flores Farfán, 2017). Como lo que tradicionalmente se conoce como *planeación del estatus*, más en términos de desarrollo lingüístico, entendido como cultivo y expansión de repertorios y usos, como el nombre del propio proyecto evoca, como continuos en estado de flujo que se tocan y retroalimentan en un proceso de mejora continua.

Entre otras cosas, estrictamente hablando, se distinguen las gradaciones finas de vitalidad o amenaza, expresado en toda una tipología de hablantes que van desde el pseudo, pasando por el cuasi hasta llegar al hablante pleno, al poseedor o guardián de la lengua, al hablante más

encumbrado, sea monolingüe o bilingüe (para estos desarrollos Flores Farfán, 1999 y, más recientemente, Flores Farfán y Olko, 2021). Todo esto insertado en dinámicas topografías y tipologías de paisajes lingüísticos complejos de multilingüismo, caleidoscopios lingüísticos con múltiples variedades diferenciadas y altamente dinámicas, cambiantes y creativas, nunca totalmente comprendidas por la lingüística o la antropología; como las expresiones de contacto manifiestas en nuevas lenguas híbridas entre las lenguas originarias mismas o los fenómenos de contacto en general, expresiones altamente translingüísticas. A diferencia de países como Brasil o Venezuela, en México, si bien llegan a existir individuos e incluso grupos en zonas multilingües importantes, no se reconocen tanto como en Brasil, por no hablar de los países africanos, la India o Nueva Guinea.

Enfrentando múltiples contextos y modelos culturales en permanentes procesos de negociación y construcción activa efectiva y afectiva de las identidades lingüísticas de cara a fuerzas lingüicidas y etnofágicas exógenas, monolingües, asociadas a prácticas de discriminación lingüística e ideologías destructivas de las lenguas, el papel de la lingüística (re)vitalizadora resulta crucial en diversos aspectos. Entre otros, ofrece una crítica bien formada e informada del modelo o modelos oficiales, que en pocas palabras se puede caracterizar como sustractivista, sustitutivo y asimilacionista. Sobre esta base de pensamiento crítico se abren alternativas vinculadas al desarrollo de las epistemologías originarias propias, de inmersión lingüística total, vinculadas a la celebración de la naturaleza y el territorio indígena en el uso de sus lenguas como parte del ejercicio de los derechos lingüísticos plenos como la socialización primaria en la lengua materna, nichos de socialización primaria desde la más tierna infancia hasta la universidad o en diversos ámbitos públicos claves, destacadamente el arte en todas sus expresiones, junto con los medios masivos de comunicación, poderosos medios de reivindicación lingüística y étnica.

En el caso del PRMDLC se busca recuperar y restituir, recreándolos, entre otros, los códigos y las prácticas originarias vivas relacionadas, como las relativas a la iconografía de los amates de los nahuas del Alto Balsas, entre otros lenguajes prototípicos de los pueblos, como los *hunes* o “papel” del arte maya en el caso del maya yucateco, que constituyen representaciones gráficas propias de la vida cotidiana de los pueblos originarios, en las que se destaca la iconografía originaria y sus tradiciones orales (p. ej., Flores Farfán, 2017). Así se produce un corpus revitalizador que se disemina como ejercicio de animación cultural y lingüístico, a través del

activismo lingüístico con los niños y jóvenes que busca que se inviertan las ideologías negativas y se abran espacios para la (re)valoración de las lenguas a través de la inmersión total en talleres de corta, mediana y larga duración. Talleres que apuntan a instaurar actividades más continuas, arraigadas en las propias comunidades y acompañar, potenciando, las agencias de sus hablantes en la forma de coautorías y crecimiento profesional, celebrando el arraigo de la estética verbal propia, la creatividad y el talento manifiestos. Quizá el desafío mayor, no solo de este proyecto, es cómo dar continuidad y sostenibilidad a las acciones emprendidas y conducir las a otros ámbitos, creando nuevos usos, generando incluso nuevos repertorios lingüísticos. Se puede hablar de semillas de revitalización en este caso que resultan exitosas en la medida en que los propios actores se comprometen, apropian y enriquecen el trabajo, desde luego, lo cual se logra, entre otras cosas, identificando actores ya previamente motivados; es decir, desarrollando de suyo prácticas revitalizadoras con actores en muchas ocasiones con una clara y propicia conciencia lingüística y cultural muy arraigada, con quienes se entablan lazos de comunicación eficaces y procesos de mejora continua en el desarrollo de metodologías descolonizadoras que afirman el uso lingüístico en todos y en el mayor número de ámbitos posibles. Semejante diversidad de ámbitos en los que se desarrollan dinámicas revitalizadoras incluyen el espacio público para llegar al privado, en la forma de las proyecciones cinematográficas en ámbitos abiertos de la comunidad, particularmente en las fiestas de los pueblos, desde los cuales se distribuyen los materiales desde una estructura de participación emergente e interactiva, como una metodología de *revitalización lingüística indirecta* desarrollada por el proyecto a partir de la producción de distintos materiales en formatos diversos, incluyendo libros, audio, video y desde luego más recientemente tecnologías digitales como la realidad aumentada o el desarrollo de sitios web (véase tlacuatzin.org).

Estas dinámicas incluyen la intervención y desarrollo de actividades que impactan tanto en el aspecto *instrumental* que se puede ligar (o no) incluso a la retribución monetaria, como la producción de un disco o un libro que pueden ser vendidos por los propios autores originarios entre sus redes o en sus eventos públicos (por ejemplo el CD de rap producido con ADN maya en Yucatán), como la (re)afirmación del aspecto *emocional* o afectivo, identificado con la identidad étnica, sobre todo vinculado a la esfera de la diversidad lingüística y cultural con arraigo en la raíz ancestral propia, familiar, que busca reivindicar las lenguas con todas estas actividades que se conciben como complementarias y en ningún sentido excluyentes. La idea de más largo plazo es

que estos talleres ocasionales se conviertan en semillas para conformar actividades más continuas y sostenibles, apropiadas por los propios activistas de las comunidades.

Con todo, los desafíos siguen siendo mayores de cara a la escasez de recursos y apoyo institucional, entre otras fuerzas lingüicidas. Veamos ejemplos de cómo enfrentar, por lo menos parcialmente, algunos de estos retos.

7. Metodologías de revitalización indirecta del PRMDLC

La metodología del PRMDLC se desarrolla en talleres dirigidos por especialistas originarios y/o líderes indígenas en sus respectivas lenguas para promover la (re)vitalización lingüística y cultural de los pueblos indígenas de México. Generalmente, se trata de reuniones convocadas por autoridades de la comunidad, profesores, casas de cultura o voceros del pueblo, como cronistas, y/o estudiosos de su lengua, actividades que emprendemos conjuntamente en equipos de creadores y activistas, como equipos multi e interculturales, que incluyen en distintos momentos del proyecto a lo largo de sus casi 30 años de operación, desde no hablantes de la lengua como hablantes plenos, hablantes con formación universitaria, como investigadores lingüistas, antropólogos y otros científicos sociales, así como artistas plásticos, realizadores, y músicos, entre otros, incluidos invitados especiales. El espacio donde se llevan a cabo los talleres depende de los recursos que tengamos *in situ*: un salón de clases, un auditorio, la explanada principal, la milpa. Se trata de actividades abiertas para promover la lengua oral y escrita, algo comparable a los *nidos lingüísticos maoríes*: lugares para fomentar el uso exclusivo de la lengua en diferentes contextos cultural y lingüísticamente pertinentes, de relevancia cultural propia desde las primeras infancias, procurando que la interacción sea exclusivamente en lengua originaria. Si bien hay mucha flexibilidad por tratarse de una estructura de participación emergente, la idea es que se dé una apropiación activa que trascienda los talleres mismos, favoreciendo un consumo e incluso una industria cultural propia, como el caso del amate o los hunes (un tipo de “papel” desarrollado localmente con insumos del entorno ecológico propios, parecido al amate de los nahuas).

En los talleres, la imagería e iconicidad lingüística se materializan en medios de prestigio como las pantallas de televisión, las computadoras o los celulares. Entre juegos lingüísticos, proyecciones de animaciones y libros, los participantes, mayoritariamente jóvenes y niños, aunque

también abuelos, entran en una dinámica lúdica, un ejercicio sano que coadyuva al empoderamiento lingüístico activo, desde una *lógica ascendente*, en diferentes medios y soportes. Las dinámicas incluyen una serie de posibilidades desplegadas en la práctica, como el convocar a talleres o reuniones públicas a través de los medios locales y de actores y redes comunitarias previamente convocadas y concertadas. Al principio del proyecto, se optó por invitar en las fiestas patronales, en las fiestas de los pueblos, aunque no exclusivamente, a la proyección de una película para niños, donde se comparten materiales como en el caso del náhuatl animaciones de historia locales como la sirena y el pescador. Sobre todo se ha trabajado con materiales cortos en una suerte de concursos, de adivinanzas y trabalenguas, todo lo cual recupera y busca restablecer e incluso potenciar géneros muy populares en la cultura verbal originaria, no exenta de amenazas y algunas pérdidas en algunos casos y comunidades específicas ya muy significativas que se correlacionan con el avance del castellano en determinadas comunidades. Estos talleres iniciales han dado lugar a lo largo del proyecto en distintos momentos de su historia a la participación de hablantes diversos que incluyen desde hermanos o hermanas, tíos y abuelos que acompañan a los niños asistentes de distintas edades, que van desde niños muy chiquitos, de unos 4, 5 o 6, años hasta prepúberes, pasando por algunos jóvenes, incluyendo mujeres y hombres en grupos que van desde una decena de personas a un máximo de 40 a 50 hablantes por grupo y ocasión. Los talleres van desde intervenciones muy cortas, ocasionales y puntuales, hasta talleres de más larga duración que llegan incluso a unas 5 o 6 horas.

Estas dinámicas incluyen, para los asistentes al taller, el obsequiarles los libros y audio-producidos, sobre todo para jóvenes y niños de las comunidades mismas. Durante esas actividades surgen siempre nuevos elementos de los que se pueden desprender procesos, destacadamente el restablecimiento del lazo intergeneracional en la transmisión de las lenguas o diferentes oportunidades para reflexionar sobre la lengua originaria y sus posibilidades de fortalecimiento en diferentes formatos a partir de sus propias estructuras creativas culturalmente diferenciadas, en impresos y audiovisuales por igual.

Con la recuperación de géneros verbales dormidos se propicia una relación directa con y de los hablantes con su lengua a otra escala, ampliando ámbitos de uso, situaciones muy distintas a las cotidianas del monolingüismo depredador, presentando una posibilidad de reproducir e incluso ampliar los repertorios en la vida cotidiana misma a través de este tipo de recursos,

favoreciendo la (re)vitalización de las lenguas, así, se establecen nuevas formas de uso e innovan o por lo menos recrean ámbitos de interacción. Reiteremos que para todo esto resulta crucial contar con gente de la comunidad en primer lugar y ante todo, líderes lingüísticos en procesos de inmersión lingüística total en L1, aunque también hay que trabajar en la recuperación de la lengua como L2. El reclutamiento de los participantes es a distintos niveles y constituye un desafío continuo, omnipresente para la continuidad de este tipo de proyectos. Por un lado, se cuenta con el personal de base que trabaja directamente en las instituciones como el CIESAS, incluyendo los llamados “técnicos bilingües” en el catálogo de puestos de la institución. Estos son hablantes que reciben un salario y, en ocasiones, como el caso de Cleofas Ramírez Celestino, también poseen habilidades de ilustración, como en su caso el amate, además de ser competentes en la escritura, transcripción y traducción de su lengua originaria, el náhuatl.

Muchos de los otros participantes en el proyecto, en realidad la mayoría, se vinculan de manera voluntaria, como en el caso del equipo maya, que ha sido conformado por un lingüista maya, Fidencio Briceño Chel, quien incluso incorpora a miembros de su propia familia en el trabajo de los talleres en la Península de Yucatán; Marcelo Jiménez Santos, talentoso ilustrador y pintor reconocido en la Península de Yucatán, junto con Flor Canché, quien también ha participado como solidariamente. Sólo en el caso de Marcelo se han generado pagos monetarios, en la medida en que se requiere adquirir materiales para la elaboración de las ilustraciones que acompañan los libros como por ejemplo el de *Adivinanzas mayas yucatecas* (Briceño Chel, 2009). En la medida en que los materiales son producidos por miembros de las propias comunidades, quienes muchas de las veces son líderes lingüísticos y culturales en sus comunidades, constituyendo modelos de referencia para los niños y los jóvenes, e incluso para los propios maestros y maestras, su presencia en los talleres de base prestigian y le dan relevancia a la lengua y a la cultura originaria, además de que incentivan de una manera lúdica, gratuita y abierta la participación de miembros de la comunidad, como hemos descrito a la hora de hablar de los talleres comunitarios.

Si superamos las resistencias iniciales que se pueden suscitar en algunos casos más que en otros, los miembros de la comunidad suelen tener reacciones de asombro, risas, orgullo y otras de uso efectivo y de afirmación afectiva de sus lenguas, como puede observarse en la siguiente fotografía de niños mayas participantes de un taller en Tihosuco, Yucatán.

Figura 1

Taller de adivinanzas mayas



Nota. Niños mayas participantes en un taller de adivinanzas mayas en Tihosuco, Yucatán. [Fotografía], de Archivo CIESAS, 2011-2013. Reimpreso con autorización.

Al ver a su comunidad, su lengua y ellos mismos en las pantallas y focos de atención en sus lenguas, se llegan a proponer nuevos talleres y formas de crecimiento y fortalecimiento. La documentación de los talleres genera por tanto un material audiovisual que se moviliza (Nathan, 2007); es decir, regresa a la comunidad para revivir la experiencia de su participación activa en las mismas u otras prácticas.

Figura 2

Documentación visual de talleres en comunidades mayas



Nota. Talleres de revitalización del maya. [Fotografías], de Archivo CIESAS, 2011-2013. Reimpreso con autorización.

Otros ejemplos concretos de la participación de miembros de la comunidad los constituyen las voces que aportan los niños y jóvenes en su momento en la producción de los videos de adivinanzas tanto nahuas como mayas, que por lo demás han tenido más de cien mil visitas en Youtube cada uno (Véase p. ej. Canal LabLenguasYCultura, 2020), y que como queda dicho han favorecido el desarrollo de incentivos para volver a hablar la lengua propia, como es el caso de las hijas de Cleofas Ramírez Celestino, Tlacuila, ilustradora del proyecto nahua, quienes se desarrollan profesionalmente afirmando su lengua y su cultura, una como parte del sistema de educación indígena, y la otra como enfermera en el hospital regional de Xalitla, Guerrero.

Como se ha destacado en la literatura, existen desde luego casos más exitosos que otros en términos de revitalización y lo que Fishman llama de manera más rigurosa “reversión lingüística” (Fishman, 1991). Esto es desde luego no sorprendente, en la medida en que revitalizar una lengua es un proyecto de largo aliento que tiene como uno de sus objetivos últimos, el crear nuevos hablantes, lo cual requiere el transcurso de varias generaciones para lograr tanto revertir el desplazamiento lingüístico, estabilizar una lengua y finalmente desarrollarla. A continuación presentamos uno de los casos más emblemáticos del proyecto, donde puede hablarse de una intervención revitalizadora relativamente exitosa, aún en curso.

8. El caso del maya yucateco

Empiezo con un testimonio de una hablante del maya yucateco, quien ha participado activamente en el proyecto de manera voluntaria en distintas etapas:

A título personal, yo, Flor Canché, en el desarrollo del PRMDLC he encontrado que tanto mi habilidad lingüística, particularmente la oralidad del maya, se ha fortalecido en el sentido que la he podido explotar y experimentar con distintas alocuciones de cara al público y en las cabinas de audio. La satisfacción al concluir cada taller me ha resultado motivante para seguir buscando formas de cómo fortalecer, enriquecer nuestra lengua y cultura. Por último, creo que un trabajo en conjunto como este que es capaz de reunir a grupos de personas y de motivarlas a que se sumen a nuestro quehacer, debe continuarse. (Para el testimonio completo, véase Flores Farfán, 2015).

El maya yucateco representa una situación con condiciones relativamente favorables para un proyecto de (re)vitalización lingüística y cultural. Algunas de las razones aludidas incluyen una prácticamente nula diferenciación dialectal, una cuestión más bien excepcional, por lo menos en el concierto de las lenguas mexicanas. Esto genera una alta conciencia de unidad lingüística y cultural, con un número considerable de hablantes, con alrededor de un millón de personas en toda la península yucateca y más allá de sus fronteras. Se podría incluso decir, bajo el criterio de inteligibilidad, que el maya yucateco es la lengua amerindia con mayor número de hablantes en la República Mexicana, a diferencia de las estimaciones oficiales, que consideran que es el náhuatl la lengua con mayor demografía lingüística. Si bien como hemos visto la inteligencia indígena afirma al náhuatl como una sola lengua, no es posible negar una alta diferenciación, que en algunos casos, más allá de los espacios académicos reseñados, representan condiciones de aislamiento y alta compartimentalización geográfica y sociolingüística que implica poco o nulo contacto interregional de los hablantes “comunes y corrientes”, dispersos por lo demás a lo largo y ancho del territorio nacional, que pueden y llegan a ser consideradas lenguas separadas, por lo menos por los lingüistas, en contraposición al maya yucateco.

En el caso del maya yucateco, su interinteligibilidad es tan alta que incluso un hablante de esta lengua se puede comunicar con hablantes de otras lenguas mayas como el lacandón en la selva chiapaneca o con el itzá en Guatemala, lo cual de nuevo abona incluso a una ideología pan-maya.

El alto valor, si bien ideologizado que la sociedad mayor le adjudica a la alta cultura maya ancestral, tiene un lado positivo en la medida en que lo maya se ve como un signo de prestigio y de alta civilización. Los mestizos llegan incluso a cantar canciones en maya yucateco en la famosa trova yucateca, símbolo de la yucatecaneidad, e incluso esporádicamente todavía a aprender maya, si bien para estos usos restringidos aunque altamente prestigiosos. Hay que superar semejantes concepciones unilaterales mistificadas de lo maya o cualquier otra lengua, aferradas a un pasado glorioso sin presente, en la que muchas veces se confina a las lenguas originarias, pero también se pueden reapropiar como expresiones artísticas para reivindicar las lenguas originarias, como en el caso sobre todo, aunque no exclusivamente, de los raperos mayas (p. ej. ADN Maya Films).

Al menos, aparentemente el contexto de la Península yucateca, sobre todo comparativamente hablando, no es tan hostil o por lo menos la discriminación es mucho más sutil, no declarada abiertamente, como en otros casos, si bien la sociedad mexicana en general y yucateca en particular es altamente racista y clasista, lo cual queda de manifiesto, por ejemplo, en el uso del término “indio” como insulto en México, y de la palabra “mayita” en Yucatán por parte de la población mestiza, con todas sus connotaciones de disminución paternalistas.

Con todo, en este contexto, habría que añadir que existe un importante sector de los propios mayas que son escritores, intelectuales, artistas y activistas, e incluso asociaciones de activistas mayas, además de una Academia de la Lengua Maya. Estos nichos de por lo menos potencial creatividad e institucionalización de las lenguas minorizadas han sido explorados por creadores nativos también, sobre todo jóvenes, junto con el relativo y precario apoyo institucional existente en la forma de instituciones muchas veces desgraciadamente altamente politizadas y burocráticas.

En contraposición a las lógicas descendentes de Estado, los propios pueblos han desarrollado micropolíticas de (re)vitalización lingüística como las aludidas, incentivando la creación de grupos de creadores y pensadores mayas preexistentes, lo que nos habla del contexto propicio para la (re)vitalización, si bien existen claras fuerzas destructivas como la escuela o el mercado laboral, por no hablar de los intereses de las transnacionales en los territorios indígenas. Estos grupos desarrollan materiales y talleres, propiciando un consumo cultural propio arraigado en los géneros y estética orales mayas; entre otros, a través de acertijos y trabalenguas, ilustradas por un pintor maya, Marcelo Jiménez Santos, dirigidas a los niños en los talleres comunitarios

mencionados. Junto con el lingüista maya del proyecto, Fidencio Briceño Chel, se recuperan formas del arte maya ancestral y la vida tradicional y sus cosmovisiones, recreándolas en vibrantes formatos poéticos o musicales.⁵

Las intervenciones, sin embargo, no se limitan a la producción de materiales, desde luego, y el repertorio incluye o debería incluir y desplegar estas obras en la creación y educación contemporánea. Como ejemplo, basta ver el movimiento maya de jóvenes raperos conjuntado por ADN maya, con quienes hemos producido un disco a partir de los libros publicados de manera muy exitosa, en la que el rap ha constituido un bastión muy poderoso de la recuperación del maya yucateco, incluso impactando positivamente a la sociedad mayor, donde entre otros encontramos jóvenes hispanohablantes que quieren rapear en maya, y hablantes de herencia maya que recuperan su lengua a través de este género musical, por lo que el material se concibe como *intercultural*, no solo para los maya hablantes, para los cuales, en especial jóvenes y sobre todo niños, se imparten talleres de enseñanza de rap maya y maya mismo por parte de Pat Boy, rapero a quien desde luego acompañamos como parte de nuestras estrategias de búsqueda de sinergias positivas con las comunidades (véase Flores Farfán, 2020).

⁵ Otros académicos que han analizado y propiciado talleres en la Península de Yucatán ya desde hace muchos años, incluyen a Francesc Ligorred, remontándonos a los años 90.

9. A modo de conclusión

Desde el PRMDLC, como proyecto de revitalización de vanguardia en México también hemos trabajado las variedades del español mexicano como un recurso educativo para valorar las lenguas y culturas originarias; por ejemplo, en el caso del náhuatl, que es una de las lenguas.

A través del arte verbal de las expresiones originarias se hacen efectivos los derechos lingüísticos. De cerca de una ciencia comprometida que busca apuntalarlas, recreándolas (considérese el ejemplo de los sueños en diversas comunidades, no solo mesoamericanas)⁶. En nuestro caso buscamos desarrollar al menos indirectamente metodologías emergentes de coautorías múltiples con creadores originarios orientados a la recuperación de las epistemologías amenazadas y su recreación en formatos contemporáneos (Flores Farfán, 2017), un filón muy poderoso de la (re)vitalización. Si se quiere, existe una fase primigenia de conformación de un corpus emanado de actividades revitalizadoras, como parte fundamental de la planificación del corpus y el estatus, no solo en la medida en que existen muy pocas iniciativas del tipo, sino por el empoderamiento que representa para sus hablantes desde el punto de vista no sólo afectivo sino incluso económico. En nuestra experiencia, es mejor desarrollar estas actividades simultáneamente, incluyendo procesos de (re)vitalización indirectos más espontáneos que pueden ser potenciados e incluso inducidos por lo facilitadores de los procesos de revitalización, papel que compartimos con los activistas originarios como investigadores, y que los hablantes llegan a desarrollar y posicionar a partir de nuestras propias investigaciones, apropiándose las.

Un proyecto de documentación activa (cf. Haboud, 2019), activismo documental o proyectos documentales colaborativos, muy cercanos a la agenda (re)vitalizadora, precisamente se abocan a la documentación con la revitalización en mente, incluso ampliando y potenciando repertorios de uso preexistentes como los brevemente descritos para el PRMDLC, acompañando procesos de (re)vitalización lingüística más espontáneos, de maneras indirectas, en el sentido de fomentar la recreación e incluso producción de nuevos géneros, con lo que se recupera y cultiva por lo menos parte de la memoria lingüística viva de una comunidad. La creación de este tipo de comunidades o grupos de ejercicio de derechos lingüísticos fundamentales podría y casi debería

⁶ Véanse *Qué sueños que adivinas* (Cruz Ortiz et al., 2014), *Sueños mixtecos* (Cruz Ortiz y Flores Farfán, 2010) y *Sueños Nuu Savi* (Cruz Ortiz et al., 2012).

ser una de las metas de las agencias y la agendas (re)vitalizadoras. Para ello es deseable evaluar, entre otras cuestiones:

1. Las *condiciones de documentación y los soportes materiales y humanos* con los que cuenta una lengua. Entre otras, en el caso de las lenguas mesoamericanas, destacadamente el náhuatl, y en menor medida el maya yucateco, seguidos de lenguas otomangles como el *tu'un savi* ('mixteco') y el *dixazá* ('zapoteco'), se cuenta con una enorme documentación histórica que podría y debería ser restituida a las comunidades de origen. Junto con el desarrollo de proyectos de documentación del legado vivo en perspectiva comparada, lo cual permitiría un *diálogo productivo* entre el pasado y el presente, con proyectos que fomenten el orgullo por la memoria individual y colectiva propias, recreándolas.
2. Los ámbitos de uso de las lenguas en contacto, destacando la *vitalidad de la lengua originaria*, tanto en ámbitos públicos como privados. Aquí, entre otros temas, se plantea la cuestión del grado o grados de hibridación de las lenguas de contacto y los conflictos e ideologías asociadas, tanto positivas como negativas (ver 3).
3. Las *ideologías* que pueblan el concierto de las lenguas originarias como lo hemos descrito, tanto en la sociedad mayor como en las propias comunidades, incluidas las ideologías positivas como negativas *como el purismo*, de manera que se logren evaluar las posibilidades de su fortalecimiento y transformación, respectivamente.
4. La existencia de hablantes de la comunidad que ya sean o puedan potencialmente convertirse en *campeones lingüísticos* en la defensa de su lengua y cultura. Por ejemplo, en el caso del maya yucateco, existen una serie de actores comprometidos activamente con el futuro de su lengua y su cultura, vinculados a luchas políticas y de defensa de sus derechos territoriales que, potenciados, pueden representar un futuro muy promisorio para la lengua y cultura maya yucateca.
5. Los recursos que se puedan *movilizar a favor de las lenguas y culturas originarias*, y desde luego de sus hablantes, ya sea desde "fuera" o "dentro" de las comunidades. En este caso cabe destacar el papel de la academia comprometida, tanto de los propios hablantes "ilustrados", como de los académicos provenientes de centros de investigación o universidades no hablantes de lenguas originarias, la cual puede aportar elementos señeros en el desarrollo de proyectos que de otra manera sería muy difícil, aunque no imposible de

llevar a cabo, generando recursos financieros y humanos para, entre otros, contar con becas para profesionalizar hablantes en distintos ámbitos de la producción cultural y artística.

6. Las motivaciones tanto instrumentales (p. ej. financieras, en especie) como afectivas o étnicas (p. ej. el autorreconocimiento como sujetos originarios) y su afirmación identitaria abierta; el vínculo con los abuelos, la tierra, etc., como parte de los *procesos de acomodación sociolingüísticos* que aseguran la continuidad y proyección de las lenguas originarias y sus hablantes de cara al futuro.

Con todo, como muestran las experiencias de revitalización más exitosas alrededor del mundo (p. ej. el maorí, el euskera, el catalán), el compromiso de los hablantes con la defensa de sus derechos lingüísticos desplegados en la práctica es condición sine qua non para la viabilidad de cualquier proyecto de (re)vitalización lingüística y cultural. Lo cual no hay, sin embargo, que idealizar ni mucho menos romantizar, sino acompañar desde distintos sectores comprometidos con el futuro de la diversidad lingüística, como el académico.

La emergencia de grupos de trabajo a favor de sus lenguas resulta un desafío mayor si se piensa en las condiciones materiales que enfrentan y en las que se desenvuelven los hablantes de estas lenguas, no siempre o casi nunca favorables, en los que incluso los proyectos académicos en principio proclives a valorar la diversidad lingüística tienen efectos bumerán; por ejemplo, el fomento del individualismo, característico de la vida académica. En este sentido, existen sendos ejemplos de los programas de formación en lingüística, que suscitan el desarraigo que implica la “capacitación” de los hablantes, con el consecuente choque de perspectivas, que puede convertirse en mediatización a la que se someten los hablantes al entrenarlos en programas como el European Distributed Corpora Linguistic Annotator (ELAN), la herramienta diseñada para hacer análisis lingüístico más popular hoy en día, diseñados para desarrollar documentación lingüística pasiva; es decir, una documentación ceñida y cerrada a intereses académicos casi exclusivamente, como procesos de enajenación de la lingüística extractiva, de corte neocolonial, entendida como una relación vertical en la que el investigador no retorna a las comunidades ni regresa casi nada significativo, no restituye en absoluto, no retribuye ningún beneficio a los pueblos e incluso en no pocas ocasiones genera procesos de cosificación y mercantilización de las relaciones humanas que afectan las ideologías locales, muchas veces rompiendo el tejido social.

Otros enfoques son posibles. Nos referimos a una epistemología “aplicada”, o mejor colaborativa, en la que el conocimiento y la agencia cultural y lingüística propias juegan un papel crítico, junto con un enfoque activo de la investigación como el que se perfila con una de las pocas ilustraciones de proyectos explícitos de revitalización en México, lo que precisamente es lo que se ha tratado de desarrollar al trabajar el continuo o continuos de vitalidad-desplazamiento que refleja el título del proyecto Revitalización, Mantenimiento y Desarrollo Lingüístico y Cultural que someramente hemos revisado (para abundar en este proyecto por ej. Flores Farfán, 2017, 2019).

Más allá de las fantasías de las presuntas lenguas “muertas”, en ocasiones solo dormidas, si no es que litúrgicas (p. ej. el latín), que llegan a convertirse en fetiches (las gramáticas, las fuentes, los datos), de lo cual la revitalización puede beneficiarse mas nunca limitarse como con ningún otro tipo de reduccionismo, esperemos que no solo el PRMDLC, sino todos los proyectos reseñados y otros por venir puedan seguir abonando a un mayor y mejor futuro de las lenguas y las culturas, no solo mesoamericanas, de la mano de sus comunidades hablantes, sin las cuales los lingüistas no existimos.

Referencias

- ADN Maya Films. (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 10 de diciembre de 2025 de <https://www.facebook.com/ADNMayaFilms/>
- Andrews, R. J. (1971). *Introduction to Classical Nahuatl*. University of Texas Press.
- Avilés González, K. J. (2017). Autogestión lingüística y cultural: algunos ejemplos mesoamericanos. *Onomázein* (Número especial: Las lenguas amerindias en Iberoamérica: retos para el siglo XXI), 224-245. <https://doi.org/10.7764/onomazein.amerindias.12>
- Archivo CIESAS. (2005). *Niños mayas participantes en un taller de adivinanzas mayas en Tihosuco, Yucatán* [Fotografía]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Archivo CIESAS. (2011-2013). *Talleres de revitalización del maya* [Fotografía]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Bastardas i Boada, A. (2020). Polítiques lingüístiques: possibilitats, límits y accions. En E. Boix-Fuster y M.-P. Perea (Eds.), *Llengua i dialectes: esperances per al català, el gallec i el basc* (pp. 13-23). Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Briceño Chel, F. (Comp.). (2009). *Adivinanzas mayas yucatecas. Na'at le ba'ala' paalen: "Adivina esta cosa niño"* (J. A. Flores Farfán, Coord.). SEP; Artes de México. <https://pages.ucsd.edu/~jhaviland/Publications/AdivinanzasMayas.pdf>
- Briceño Chel, F. (Comp. y Trad.). (2010). *K'ak'alt'aano'ob o K'alk'alakT'aano'ob: Trabalenguas mayas* [Libro bilingüe con CD]. (J. A. Flores Farfán, Coord.). Instituto Linguapax; Edition Tintenfaß.
- Campbell, L., Kaufman, T., y Smith-Stark, T. C. (1986). Meso-America as a linguistic area. *Language*, 62(3), 530-570.
- CIESAS [Barlovento Films]. (2 de junio de 2011). *Las Machincuepas del Tlacuache* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Drzu0eT8wUk>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [CPEUM]. 5 de febrero de 1917 (México).

- Cruz Ortiz, A. y Flores Farfán, J. A. (2010). *Sueños mixtecos: Ñum'na ñivi ñuu*. Artes de México.
- Cruz Ortiz, A., Flores Farfán, J. A., Moctezuma, O. y Toussaint. E. (2012). *Ñuma'na ñivi nuu: Sueños Ñuu Savi*. CIESAS; Linguapax; Ediciones del lirio; CONACYT.
- Cruz Ortiz, A., Moctezuma Vega, O. y Flores Farfán, J. A. (2014). *¿Qué sueñas que adivinas?*. CIESAS; LinguaPax; CNDH.
- De Sousa Santos, B. (2018). *Construyendo las epistemologías del Sur*. CLACSO.
- Dietz, G. (2012). Intercultural universities in Mexico. En J. Banks (Ed.), *Encyclopedia of diversity in education* (Vol. 3, pp. 1480-1484). SAGE Publications.
- Etxebarria, M. (2012). El proceso de revitalización de la lengua vasca: análisis sociolingüístico. *Revista de Filología*, 30, 39-62.
- Ferguson, C. (1959). Diglossia. *Word*, 15, 325-340.
- Fishman, J. (1991). *Reversing language shift*. Multilingual Matters.
- Flores Farfán, J. A. (2009). *Variación, ideologías y purismo lingüístico: El caso del mexicano o náhuatl*. Publicaciones de la Casa Chata.
- Flores Farfán, J. A. (2010). Hacia una historia sociolingüística mesoamericana: Explorando el náhuatl clásico. En R. Barriga y P. Martín Butragueño (Eds.), *Historia sociolingüística de México* (Vol. 1, pp. 185-205). El Colegio de México.
- Flores Farfán, J. A. (2015). Na'at le ba'ala' paalen: Adivina esta cosa ninio. La experiencia de revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural en México con énfasis en el maya yucateco. *Trace*, 67, 92-120.
https://www.academia.edu/14628431/Naat_le_ba_ala_paalen_Na_at_le_ba_ala_paalen_Adivina_esta_cosa_ninio_La_experiencia_de_revitalización_mantenimiento_y_desarrollo_lingüístico_y_cultural_en_México_con_énfasis_en_el_maya_yucateco
- Flores Farfán, J. A. (2017). Performing for the future: The power of arts and the media in language revitalization. *Revista Lingüística*, 13(1), 188-214.

- Flores Farfán, J. A. (2019). Los soportes multimedia en la revitalización lingüística: una experiencia. *Tequio, Revista Interdisciplinaria de Investigación e Innovación*, 1(7), 38-47.
- Flores Farfán, J. A. (Coord.). (2020). *Trabalenguas y consejos en maya yucateco*. Ediciones del Lirio. <https://www.grupoxcaret.com/es/wp-content/uploads/2020/12/2-Trabalenguas-y-Consejas-AudioLibro.pdf>
- Flores Farfán, J. A., y Olko, J. (2021). Types of communities and speakers in language revitalization. En J. Olko y J. Sallabank (Eds.), *Revitalising endangered languages: A practical guide* (pp. 85-99). Cambridge University Press.
- Haboud, M. (2019). Estudios sociolingüísticos y prácticas comunitarias para la documentación activa y el reencuentro con las lenguas indígenas del Ecuador. *Visitas al Patio*, 13(1), 37-60.
- Hamel, R. E., Erape, A. E., Hernández Burg, M., y Márquez Escamilla, H. B. (2016). T'arhexperakua: Investigación-acción colaborativa entre maestros p'urhepechas, investigadores y estudiantes de la UAM. *Bricolage*, 21, 52-62.
- Hamel, R. E., Hecht, A. C., Erape, A. E., y Márquez, H. (2004). ¿Qué hacemos con la castilla? La enseñanza del español como segunda lengua en un currículo intercultural bilingüe de educación indígena. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9 (20), 83-107.
- Haugen, E. (1966). *Language conflict and language planning: The case of modern Norwegian*. Harvard University Press.
- Hinton, L., y Hale, K. (Eds.). (2001). *The green book of language revitalization in practice*. Academic Press.
- Karttunen, F. (1983). *An analytical dictionary of Nahuatl*. University of Texas Press.
- Kloss, H. (1977). *The American bilingual tradition*. Harvard University Press.
- Kroskrity, P. (2010). Language ideologies—evolving perspectives. En J. Jaspers, J.-O. Östman, y J. Verschueren (Eds.), *Society and language use* (pp. 192-211). John Benjamins.
- Kuhn, T. S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.

- Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas. Regula el reconocimiento y protección de los derechos lingüísticos. 13 de marzo de 2003. D.O. Tomo DXCIV No. 9
- Leonard, J. L., Macgabe-Gragnic, J. y Avilés, K. (2013). Multilingual policies put into practice: coparticipative educational workshops in Mexico. *Current Issues in Language Planning*, 14(3-4), 419-443.
- Lockhart, J. (1992). *The Nahuas after the conquest: A social and cultural history of the Indians of Central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries*. Stanford University Press.
- Max Planck Institute for Psycholinguistics. (2023). *ELAN* (Versión 6.7) [Software de computación]. <https://archive.mpi.nl/tla/elan>
- Nathan, D. (2007). Interfaces ‘densas’: movilización de la documentación lingüística mediante recursos multimedia. En J. B. Haviland y J. A. Flores Farfán (Coords.), *Bases de la documentación lingüística*. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Olko, J., y Sullivan, J. (2016). Bridging divides: A proposal for integrating the teaching, research and revitalization of Nahuatl. *Language Documentation & Conservation*, (9), 159-184. <http://hdl.handle.net/10125/24669>
- Olko J. y J. Sallabank (Eds.). (2021). *Revitalising endangered languages: A practical guide*. Cambridge University Press.
- Patrick, P. (2004). The speech community. En J. K. Chambers, P. Trudgill, y N. Schilling-Estes (Eds.), *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 573–597). Blackwell.
- Primer Congreso Internacional sobre Revitalización de Lenguas Indígenas y Minorizadas. (2017, 19-21 de abril de 2017). *ICRIML*. Barcelona y Vic, España.
- Ruiz, R. (1984). Orientations in language planning. *NABE Journal*, 8(2), 15-34.
- Sipka, D. (2021). A language is a dialect with an army and navy. En *The geography of words*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108894548.042>
- Spolsky, B. (2009). *Language management*. Cambridge University Press.

Tlacuatzin. [Barlovento Films] (30 de abril de 2021). *Sueños del Tlacuache* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=FMSTOV1uu_s

Yolitia Totlahtol Jalisco Radio. (s.f). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 8 de diciembre de 2025 de <https://www.facebook.com/Yolitia>

Zimmermann, K. (2019). Estandarización y revitalización de lenguas amerindias: funciones comunicativas e ideológicas, expectativas ilusorias y condiciones de la aceptación. *Revista de Llengua i Dret*, 71, 111-122. <https://doi.org/10.2436/rld.i71.2019.3255>

Zuckermann, G. (2020). *Revivalistics: From the genesis of Israeli to language reclamation and beyond*. Oxford University Press.